

IGLESIA VIVA, n° 235, jul-sep. 2008
*El neotradicionalismo
 católico: ¿hay salida?*
 www.iglesiaviva.org

PRESENTACIÓN

Las dificultades de la Iglesia para aceptar la modernidad

Parecía que con el Concilio Vaticano II la Iglesia Católica se había reconciliado con la modernidad, con la razón reafirmada por la ciencia –aunque no reducida a ella– y por la autonomía de la persona humana y del orden político siempre que respetasen los derechos humanos. La Iglesia, autocomprendiéndose como sacramento y no como sociedad perfecta, salía espiritualmente fortalecida.

Pero desde el principio se vio claramente que dado el temple tradicionalista en que estaba fraguada la institución eclesiástica, aunque hubiesen quedado en minoría sus representantes más aguerridos en tiempos del Concilio, no iba a permitir fácilmente esta conversión profunda que la hubieran llevado a ser simple fermento en la masa del mundo más que fortaleza batida por las “pérfidas libertades del siglo” sin poder derribarla.

El temor de anomía y anarquía que algunos presintieron al ver las reformas propuestas por movimientos, asambleas y sínodos posconciliares –coincidentes algunas, pero no provocadas por el mayo del 68– impulsó a la Curia romana a poner el freno, ya desde los tiempos de Pablo VI. Lo experimentó la iglesia holandesa, muchos episcopados latinoamericanos, muchas órdenes religiosas y en España la Asamblea Conjunta de obispos y sacerdotes y los movimientos especializados de Acción Católica.

Pero ha sido en el pontificado de Juan Pablo II –que sentía su elección como una llamada divina a exportar a toda la iglesia el catolicismo tradicional polaco– y en el aún inicial reinado de Benedicto XVI –que recoge parcialmente las críticas hechas a la modernidad para proponer un acuerdo sobre verdades incuestionables y normas de ley natural que la Iglesia ha conservado del general naufragio moderno– cuando la mentalidad típicamente tradicionalista se ha proyectado a los máximos centros de decisión en la Iglesia de Roma y –en cascada– de la Iglesia española.

El movimiento neoconservador, que ha dominado la sociedad americana y –también en cascada– la de otros muchos países y

partidos, ha sido un factor acompañante aunque no decisivo. De hecho se sabe que hubo acuerdos tácitos o expresos entre las cumbres máximas del poder religioso y político desde los tiempos de Reagan. Pero esa opción neotradicionalista en la Iglesia tiene otras raíces y razones estratégicas internas que son las que intentamos descubrir en este número. Tal vez la aceptación de los valores de la nueva modernidad –corregida de sus errores de progresismo utópico secularista– pondría demasiado en juego la actual estructura doctrinal y organizativa en que se apoya la institución eclesiástica.

Tan aplastante aparece por ahora el neotradicionalismo que nos atrevemos a preguntar: ¿hay salidas? ¿Podrá algún día conservarse la fe cristiana en un mundo moderno y laico? ¿Se puede creer todavía en la fuerza de un cristianismo liberador?

* * *

El análisis de lo que ha sido históricamente el tradicionalismo católico y las formas con las que está ahora resurgiendo lo expone Demetrio VELASCO en el primer estudio. A continuación Joaquín GARCÍA-ROCA explica algunas de las claves, estrategias y mecanismos que despliega el tradicionalismo actual con pretensión hegemónica. Hay previsibles contaminaciones y extrañas camaraderías entre el neoconservadurismo económico-político y el tradicionalismo cristiano-eclesiástico que es útil desvelar. Y finalmente el dúo Antoni COMÍN y Javier VITORIA se preguntan si ese cristianismo liberador teorizado por serias teologías y puesto en práctica por una saga de militantes cristianos comprometidos con la realidad, tiene aún futuro en la Iglesia y en el mundo de hoy. Este artículo refleja la línea y la apuesta de la revista.

Confirmando todo el tema central una jugosa CONVERSACIÓN con José COMBLIN, testigo de los grandes logros conseguidos por la Iglesia en la época que precedió y siguió al Vaticano II, con el impulso de grandes pastores convertidos a los pobres, denuncia cómo aquellos logros están hoy en peligro de desaparecer. Y si uno de los aspectos del tradicionalismo es el fundamentalismo, Izaskun SÁEZ DE LA FUENTE analiza las repercusiones que éste tiene para la dignificación de la mujer en las diversas culturas y religiones.

En este número el bloque de SIGNOS DE LOS TIEMPOS adquiere una importancia especial por la extensión, los temas y los autores. Joaquín PEREA recuerda el movimiento que quiso cambiar el mundo hace cuarenta años en su artículo In memoriam del difunto 68. Andrés TORRES QUEIRUGA se defiende, con toda razón, de los juicios que sobre su teología se ha permitido hacer un teólogo que tiene mucha audiencia en la cúspide eclesiástica española. Joaquín GARCÍA ROCA presenta lo que hay por debajo de la política europea sobre emigración. Y Jordi LÓPEZ CAMPS defiende, desde su experiencia, el que incluso unos gobiernos laicos deban tener en cuenta el hecho religioso por su relevancia política en un sentido u otro.

También la PÁGINA ABIERTA es extraordinaria. Un texto de ocho páginas, escrito en IGLESIA VIVA hace treinta y seis años –pero que parece escrito hoy– por Ricardo ALBERDI, el recordado compañero que nos dejó en 1981.

Finalmente, en la sección LIBROS se reseña una gran obra sobre Raimon PANNIKAR, quien a sus 90 años sigue siendo pionero del diálogo entre las grandes tradiciones espirituales.